

# DE LA ASPIRACIÓN DE -S/

Manuel Ariza

In this paper, new data about the fall of *-s* in Spanish are analysed. The hypothesis of a process occurred in the Middle Age is argued in relation to the aspiration of the phoneme mentioned above.

En un trabajo reciente<sup>1</sup> he examinado los casos de “pérdida” de /s/ implosiva en el Tumbo de los Reyes Católicos, que vienen a sumarse a los muchos registrados por otros colegas. Son nuevos datos que no hacen sino aumentar las posibles dudas sobre si hubo no una vieja pérdida de la *ese* implosiva y final. Quizá no merecería la pena volver sobre este asunto si no fuera por el reciente trabajo de mi colega y amigo José A. Pascual en el homenaje a Germán Colón<sup>2</sup>. Atestigua Pascual aparentes pérdidas de -s/ en los manuscritos de la monja Ana de S. Bartolomé, monja nacida en Almendral, al sur de Ávila, ejemplos que suma a los de sor Isabel del Sacramento, natural de Palenzuela; la primera del primer cuarto del siglo XVII y la segunda un poco anterior. Sobre todo de esta última saca la conclusión de que seguramente la pérdida de -s debió ser muy antigua, medieval -como sostiene Frago<sup>3</sup> y en cierto modo Penny<sup>4</sup>- y que la situación actual es consecuencia de una “marcha atrás del español norteño”, de tipo conservador, que eliminó una tendencia “popular” medieval muy extendida por todo el dominio hispánico.

No es tesis descabellada<sup>5</sup> y, de hecho, es algo que, al parecer, ya ocurrió en el latín preclásico:

“Per quanto concerne le iscrizioni di carattere ufficiale o semi-ufficiale, la fluttuazione fra la notazione e l’omissione della *s* finale si termina alla fine del terzo secolo avanti Cristo (...). Assistiamo dunque ad un processo de restituzione di una lettera e anche di un suono che era in piena via di sparizione.”<sup>6</sup>

<sup>1</sup> “En torno a las confusiones de sibilantes...” *R.F.E.* (en prensa)

<sup>2</sup> “El revolucionario conservadurismo del español norteño. A propósito de la evolución de *s* implosiva”, *Estudios de Lingüística y Filología españolas. Homenaje a Germán Colón*, Madrid, 1998, pp. 387-400.

<sup>3</sup> No me queda clara la posición de J. Bustos al respecto. Ni tampoco es muy explícito J.L. Rivarola, que solo afirma que es partidario de una cronología temprana. Vid J. Bustos “Sobre el origen y la expansión del andaluz”, y J.L. Rivarola: “Modelos historiográficos sobre los orígenes del español de América”, ambos trabajos en A. Narbona y M. Roperó eds. *El habla andaluza*, Sevilla, 1997, pp. 69-102 y 349-370 respectivamente

<sup>4</sup> R. Penny: “El origen astur-leonés de algunos fenómenos andaluces y americanos”, *Lletres Asturianes*, 39, pp. 33-40

<sup>5</sup> Ya Dámaso Alonso había expuesto la posibilidad de una cierta antigüedad de la aspiración por la amplitud geográfica de la misma. “Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico”, en el suplemento a la *E.L.H.*, Madrid, 12959, pp. 47-71

<sup>6</sup> J. Kramer: “Un fenomeno fonetico tipico delle lingue romanze nel latino preclassico: l’indebolamento della *s* finale”, *Actas del XIX C.I.L.F.R.*, tomo V, La Coruña, 1993, pp. 221-228. Debo decir que el autor considera que no hay

Aduce José A. Pascual en su apoyo que el área actual de la aspiración es muy amplio, y que abarca más zonas de las que hasta hace poco se tenía noticias. Y es verdad. Los trabajos de F. Moreno y de P. García Mouton nos han mostrado que la aspiración es muy frecuente en la zona sur de La Mancha<sup>7</sup>, aunque descendiendo según se va al este. Ni que decir tiene que ya eran de antiguo conocidas las aspiraciones de otras zonas no andaluzas, como las de Murcia, Extremadura, la Ribera salmantina, la Rioja Baja o la de algunas partes de Santander; otras son de atestiguación más reciente, como las de El Rebollar o Flores de Aliste<sup>8</sup>. Dicho de otro modo: el castellano “viejo” se ve “rodeado” por zonas con aspiración de *-s/*. Es más, quitando los ejemplos de Aliste, en todas las zonas en las que hay aspiración de *-s/*, la hay también de */f/*- o la hubo en el siglo XVI, cuando el castellano “norteño” la había ya perdido.

Planteadas así las cosas, es obvio que resulta tentador sacar estas dos consecuencias:

1º) Si un fenómeno muestra una pervivencia periférica es señal de que se trata de una vieja realización desechada en la zona central

2º) Si coinciden las áreas de aspiración de *-s/* y de */f/*- es señal de que ambos fenómenos tienen algún tipo de relación.

Podemos considerar que si la aspiración de */f/*- es antiquísima y, al principio, general en el castellano primitivo, y si, en este sentido, consideramos que la aspiración que existe hoy en una amplia zona de Santander es la conservación de la aspirada primitiva, la misma que llevaron los repobladores castellanos a Andalucía, parecería lógico pensar que la aspiración santanderina de *-s/*, que básicamente tiene la misma área que la de */f/*-, tenga también la misma antigüedad. Y lo mismo cabría decir de la aspiración de *-s/* en Andalucía y otras zonas.

Si a ello añadimos la consideración geográfica aludida anteriormente, parecería que la conservación de *-s/* en el centro norte peninsular fue -como quiere Pascual- un proceso de “reconstrucción” ¿cultiva?<sup>9</sup>. Dicho de otra forma: el castellano centro-norteño desechó todo tipo de aspiración, bien la procedente de */f/*-, bien la de *-s/*.

“nessun collegamento diretto, meccanico per così dire, fra l'affievolamento della *s* finale che possiamo osservare nel latino e la perdita della *s* finale etimologica che caratterizza alcune lingue romanze” (p. 225). Contrario es el parecer de C. Fernández Martínez, para la que la *-s* final latina ha fue “conservada o quizá restablecida bajo la influencia de la enseñanza escolar, apoyada tal vez por las costumbres de la pronunciación indígena”, vid “La estabilidad de *-s* final a lo largo de las distintas etapas del latín”, *Habis*, 23, 1992, pp. 307-319. Para la pérdida de *-s/* final en el latín vulgar, remito a lo que dije en mi libro *Sobre fonética histórica del español*

<sup>7</sup> Como madrileño sigo sin creer en la aspiración de los madrileños.

<sup>8</sup> “Existe también en el habla de Flores la tendencia a la relajación y debilitamiento de la “*s*” implosiva, llegándose en algunos casos a la desaparición, pero sin que hayamos detectado de forma sistemática casos de aspiración. Esta pérdida de la “*s*”, que depende mucho de la rapidez de elocución, se encuentra lexicalizada en algunas palabras: *nícalo, torreno, freno*.” J.C. González Ferrero: *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*, Zamora, 1986, la cita en la p. 205.

<sup>9</sup> Algo así había insinuado yo hace tiempo al rebatir la tesis de la antigüedad de la aspiración. Vid *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, 1994, p. 239.

Ciertamente cabe preguntarse por qué no hay ejemplos medievales de aspiración de /s/ y sí de pérdida. La respuesta es sencilla: de la misma manera que en la Edad Media la grafía *f-* representaba tanto /f/ como /h/, la grafía *-s* podría representar tanto /s/ como /h/, como ya en su día dijo don Rafael Lapesa.

Ahora bien, no creo que la aspiración de /s/ tenga que ver en su origen con la de /f/, por más que la existencia de un sonido -o fonema- aspirado facilite la integración en él de otras aspiraciones, habida cuenta de que la aspiración procedente de /s/ se encuentra también en zonas donde no hay ni ha habido, que sepamos, aspiración de /f/, como la que pervive en Andidueña, en Flores de Aliste, ya citada, o la de Aliste en general, en donde solo hay ejemplos aislados en situación interior<sup>10</sup>. O, mejor aún, la que existió en francés antiguo.

¿Qué decir de las aspiraciones o pérdidas de /s/ leonesas? Bien es cierto que algunas son meras asimilaciones condicionadas por la consonante siguiente o por determinados contextos morfosintácticos<sup>11</sup>, como señalaron J. Martínez<sup>12</sup> y C. Vallina<sup>13</sup>, otras no, como la que registró G. Salvador en Andidueña<sup>14</sup>, o la vista en Aliste.

También hay aspiración en la zona gallega de León, en Ancares, aquí limitada a la *-s* de las formas verbales y pronominales seguidas del pronombre personal átono de tercera persona<sup>15</sup>.

Es posible que la aspiración de estos pueblos leoneses esté relacionada en parte con la realización como /ʃ/ de la /s/, tanto implosiva como explosiva; así en Ancares -como en judeoespañol y en otras zonas- la /s/ se palataliza seguida de /k/ o /g/. Al menos esa es la explicación de A. Llorente. Esta palatalización de /s/ no fue tampoco ajena al castellano, como es sabido<sup>16</sup>, pero no tuvo la misma intensidad que en el leonés.

Ya en 1947 Amado Alonso<sup>17</sup> había hablado de esta palatalización en textos medievales y del Siglo de Oro, pero casi todos en situación inicial o en el grupo [sk]<sup>18</sup>, solo Correas trae ejemplos de palatalización de [sm] y [st], además de la extrema palatalización -incluso en final de palabra- de la *Comedia Florisea*. De los gramáticos no creo que sea conveniente repetir los conocidos ejemplos de fray Pedro de Palencia<sup>19</sup>, Correas, o Valdés<sup>20</sup>. Aportaré unos ejemplos más: en Alfonso de Palencia, que no era leonés ni extremeño he encontrado

<sup>10</sup> J.M<sup>a</sup> Baz solo registra *freno* < “fresno”. *El habla de la tierra de Aliste*, Madrid, 1967, p. 43.

<sup>11</sup> Similares a la pérdida del castellano cuando a la segunda persona del plural le sigue el pronombre *nos*: “vámonos”

<sup>12</sup> Bable y castellano en el concejo de Oviedo, Oviedo, 1967, p. 49

<sup>13</sup> El habla del sudeste de Parres, Oviedo, 1985, p. 52; les mió jiyes, to los dís

<sup>14</sup> “Encuestas en Andidueña”, *AO*, 1965, pp. 205-206

<sup>15</sup> J.R. Fernández González: *El habla de Ancares*, Oviedo, 1981, pp.

<sup>16</sup> Vid J. Martínez: “Acerca de la palatalización de /s/ en español”, *Estudio ofrecidos a E. Alarcos*, III, Oviedo, 1978, pp. 221-236, y J. Del Valle: *El trueque s/x en español antiguo*, Tübingen, 1996.

<sup>17</sup> “Trueques de sibilantes en antiguo español”, *NRFH*, I, pp. 1-12

<sup>18</sup> Solo en el manuscrito S del Arcipreste de Hita, hay más ejemplos de confusión, incluso de [sm].

<sup>19</sup> Y no de Covarrubias, como se suele repetir. Covarrubias lo único que hace es reproducir la cita.

<sup>20</sup> Sus ejemplos son de palatalización en inicial o en [sk], salvo en *taxbique*. Esta última palabra es interesante, como veremos.

*boxque*<sup>21</sup>, *caxco*, *cáxcara*, *cuexco*. Más recientemente, en la *Información de los Jerónimos*, J. Lüdtke<sup>22</sup> registró *caxcabel*.

La palatalización de /s/ explosiva no solo es frecuente en el leonés, en catalán o en ribagorzano<sup>23</sup>, sino en muchas otras zonas romances en las que la /s/ es o fue apical, como estudió hace mucho tiempo A. Galmés<sup>24</sup>. Galmés no habla de la palatalización en situación implosiva, aunque en algunas ocasiones nos ofrece algunos ejemplos, como la que ocurre en picardo<sup>25</sup>, por lo que me voy a detener en el examen de algunos fenómenos románicos respecto a la /s/ implosiva<sup>26</sup>.

Hace ya bastantes años, A. Zamora Vicente<sup>27</sup> estudió el seseo gallego, que -como a veces ocurre- ha dado como resultado una /s/ dental, predorsal. A lo que importa, en algunos pueblos de estas zonas gallegas seseantes, la /s/ implosiva ha pasado a /ʃ/<sup>28</sup>. También en Portugal la /s/ se palatalizó en situación implosiva, existiendo en el norte y en el centro realizaciones relajadas<sup>29</sup> o perdiéndose en ST, SP: *tá* (está)<sup>30</sup>, *péra* (espera)<sup>31</sup>. En provenzal<sup>32</sup> la -/s/ puede llegar a vocalizarse en [i] sobre todo seguida de consonantes sonoras, e incluso perderse<sup>33</sup>. La misma vocalización fue señalada por G. Rohlf's para el gascón<sup>34</sup>, junto con formas palatalizadas y aspiradas, siempre seguida de consonante sonora. El catalán vocalizó a veces la -/s/ seguida de nasal<sup>35</sup>.

Para el italiano G. Rohlf's<sup>36</sup> señaló la palatalización de /s/ implosiva en amplias zonas de Italia, tanto del norte como del centro y del sur en las secuencias [sk], [sp] y [st], existiendo la aspiración en Bérnago, en donde se produce en cualquier contexto fónico<sup>37</sup>, incluso en final de palabra. En situación final, y sin entrar en el origen de los plurales vocálicos, la /s/ se palataliza en romañolo<sup>38</sup>.

Para el francés me remito al viejo estudio de G. Straka<sup>39</sup>:

<sup>21</sup> Universal Vocabulario, s.v. Institucius

<sup>22</sup> "Estudio lingüístico de la información de los Jerónimos". *El español de América*, I, Salamanca, 1991, pp. 271-280

<sup>23</sup> Vid M<sup>a</sup> L. Arnal "El segmento [ʃ] en el habla de la Baja Ribagorza occidental", *A.F.A.*, XLVI-VII, 1991, pp. 71-91

<sup>24</sup> Las sibilantes en la Rumania, Madrid, 1962

<sup>25</sup> Los ejemplos que ofrece son en contextos fónicos [sk] y [sp], ob. Cit., p. 152.

<sup>26</sup> El viejo estudio del maestro Dámaso Alonso trae algunos datos al respecto. Vid "Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico", en el Suplemento de la *E.L.H.*, 1962, pp. 47-53. No he podido consultar el libro de D.R. Seklaoui *Change and Compensation: Parallel Weakening of [s] in Italian, French and Spanish*, N. York, 1989

<sup>27</sup> "Geografía del seseo gallego", *Filología*, III, 1951, pp. 84-95

<sup>28</sup> Y no solo la final, como se desprende del ejemplo que cita en la p. 91: "falar doš peškeiroš"

<sup>29</sup> J. Leite de Vasconcellos: *Esquisse d'une dialectologie Portugaise*, Lisboa, 1987, p. 97: "devant une consonne sourde, et à la fin des mots, on prononce généralement s affaibli, dans le Centre et dans le Nord".

<sup>30</sup> Como en asturiano

<sup>31</sup> Ob. Cit., p. 101

<sup>32</sup> J.R. Fernández González: *Gramática histórica provenzal*, Oviedo, 1986

<sup>33</sup> Los ejemplos que ofrece se registran en los contextos fónicos [st] y [sk] y [sp]

<sup>34</sup> *Le gascon*, Tübingen, 1977, pp. 143-145.

<sup>35</sup> F. De B. Moll: *Gramática histórica catalana*, Madrid, 1952, p. 128.

<sup>36</sup> Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti, Turín, 1966, pp. 379-380

<sup>37</sup> Ob. Cit., p. 382

<sup>38</sup> Ob. Cit., p. 434

<sup>39</sup> "Remarques sur la "désarticulation" et amuïssement de l's implosive", *Mélanges M.*, Grenoble, 1964, pp. 607-628

“On sait que l’s n’a disparu que progressivement et qu’un stade intermédiaire est noté par *h* dans certains manuscrits des XIIe et XIII siècles<sup>40</sup>.... Enfin, on admet aussi que l’s finale a dû s’amuir de la même façon et par un stade intermédiaire semblable”<sup>41</sup>

En dialectos franceses también hay ejemplos de velarización en valón (Ardena de Lieja)<sup>42</sup>, en lorenés hay palatalización en el grupo [sk]; también velarización hay en el franco-provenzal de Saboya en el grupo [sk].

Como vemos, no solo en situación explosiva, sino también en situación implosiva es relativamente frecuente la palatalización de *-s/*, llegando a veces a la vocalización e incluso a la aspiración y pérdida en situación final de sílaba. En ocasiones la palatalización está limitada a determinados contextos fónicos, según hemos visto.

Si recapitulamos lo examinado hasta ahora, vemos que el estado de la cuestión en la Rumania es sumamente complejo: la *-s/* A) se **palataliza** en zonas del gallego, del portugués, en italiano -con oclusiva sorda-, en lorenés -en [sk]-, en romañolo -en final-, en gascón -con sonora-, B) se **vocaliza** en [i] en provenzal -con consonante sorda-, en gascón -con sonora-, en catalán -con nasal-, C) se **velariza** en gascón -con sonora-, en bergamés, en valón, en francoprovenzal -en [sk]-<sup>43</sup>. A ellos hay que sumar los casos de palatalización y aspiración del español y los de pérdida -del francés y del andaluz-, y, claro está, los del mantenimiento de *-s/*.

Muchos críticos -A. Alonso, Straka, Llorente y, sobre todo, Walsh- han defendido que la aspiración tuvo que pasar previamente por un estado de palatalización, lo que haría que los tres fenómenos no fuesen más que una cadena evolutiva: */s/ > /ʃ/ > /i/-/h/ > 0*. No me interesa ahora hablar de ello<sup>44</sup>, lo que ahora quisiera destacar es que el debilitamiento de la *-s/* parece muy extendido por gran parte de la Rumania, lo que -siguiendo el razonamiento del profesor Pascual- nos llevaría a la consideración de que ello debió ocurrir en época muy temprana y que las lenguas que la conservan son por reacciones cultas de cada uno de sus hablantes.

Sin embargo hay una dificultad para aceptar un origen común: las evoluciones románicas no presentan las mismas características ni en sus resultados ni en sus condicionamientos. Así, la *-s/* se modifica solo en [sk] en castellano medieval y clásico<sup>45</sup>, en francoprovenzal y en lorenés; con sonora en gascón; con oclusivas sordas en provenzal y en italiano; y sin distinción ante cualquier consonante en francés, portugués y español meridional<sup>46</sup>.

<sup>40</sup> En nota añade: “Du Xie siècle devant les consonnes sonores (...), du milieu du XIIe devant les consonnes sourdes”

<sup>41</sup> Art. Cit., p. 606

<sup>42</sup> En los grupos [sl] y [sn]. Tomo estos datos y el inmediato siguiente del estudio de C. Pensado “La velarización castellana /ʃ > /x/ y sus paralelos romances”, *Actas del III Congreso I. De Hª de la Lengua Española*, I, Madrid, 1996, pp. 153-170

<sup>43</sup> Más los casos de *-s/ > /r/*, que no tengo en consideración.

<sup>44</sup> Tampoco me interesa rebatir las tesis de J. Méndez Dosuna sobre si la aspiración debió comenzar por el grupo con labial. Vid su trabajo “La duración de la S en los grupos SP, ST, SK”, *Homenaje a Michelena*, pp. 647-655

<sup>45</sup> Correas también con [sm] y [st]

<sup>46</sup> Simplificando mucho: es decir, incluyendo las zonas del español de América, murciano, etc.

Parece, pues, que la evolución de la *-s/* ha sido y es una vieja tendencia, cuyos primeros ejemplos están ya en sánscrito y que hoy siguen dándose incluso en otras lenguas no románicas, bien por una asimilación -en el caso de [sk] a [šk] o a [hk]- o por una relajación articulatoria<sup>47</sup>. Pero, ciñéndonos ahora al castellano, parece que hubo una cierta tendencia a la palatalización tanto en inicial como en implosiva, seguramente por no tener un gran rendimiento la oposición /s/-/š/ en esas posiciones, como defiende Josefina Martínez. De estas palatalizaciones ¿esporádicas?, de estos “trueques”, estamos seguros. Otra cosa es que necesariamente la palatalización sea el paso previo de la aspiración.

El problema radica en si la ausencia de formas con signos claros de aspiración -es decir: sin grafías con *h-* puede suponer o no una anterior aspiración, porque -que yo sepa- nadie ha sostenido que la pérdida de *-s/* ocurra sin un paso previo de aspiración o vocalización. Repitiendo lo ya dicho anteriormente, acepto la posibilidad teórica de que la grafía *s* pudiera servir para representar [h], pero insisto en que las cacografías medievales indicarían que la aspiración se debió dar desde los Orígenes, pues desde el siglo X tenemos ejemplos de la posterior “pérdida”<sup>48</sup>, lo que me parece mucho suponer.

De este somero panorama creo que se pueden sacar las siguientes conclusiones:

1º) que el debilitamiento articulatorio de toda distensión silábica puede propiciar la relajación de la *-s/* hacia la vocalización, hacia la aspiración y finalmente hacia la pérdida<sup>49</sup>.

2º) que no siempre coinciden los resultados de la /s/ implosiva interior y final, por cuanto en esta segunda posición hay rasgos morfológicos que obviamente no existen en interior y que pueden condicionar el cambio, amén de que en situación final puede quedarse en un contexto intervocálico, lo que puede impedir su evolución<sup>50</sup>.

3º) que los distintos resultados pueden convivir en una misma lengua

4º) que quizá haya que estudiar separadamente los casos de palatalización condicionada por /k/ o /g/<sup>51</sup> por cuanto que puede tratarse de un mero proceso de acercamiento articulatorio<sup>52</sup>.

5º) que no creo que tengan nada que ver con los procesos estudiados las pérdidas condicionadas por ciertos entornos morfológicos, como las que ocurren en el asturiano o en el portugués<sup>53</sup>.

<sup>47</sup> Vid ahora D.L. Ranson “Velarización y posteriorización: variantes, paralelos y mecánismos del cambio”, en *Actas del IV Congreso de Hª de la Lengua Española*, Logroño (en prensa); comunicación que poseo por gentileza de la autora.

<sup>48</sup> M. Torreblanca: “La /s/ implosiva en español: sobre las fechas de su aspiración”, *BICC*, XLIV, 1989, pp. 281-303.

<sup>49</sup> Como ya dije en su día J. Fernández Sevilla: “Los fonemas implosivos en español”, *BICC*, 1980, pp. 456-505

<sup>50</sup> Como sucede en francés y a veces en andaluz

<sup>51</sup> El caso del gallego de Ancares o del judeoespañol

<sup>52</sup> Por no llamarlo asimilación

<sup>53</sup> O en el español en “vámomos”.

6º) que, cuando se produce la aspiración, esta puede desaparecer, como ocurrió en francés o a veces en andaluz.

7º) que el francés nos muestra que la aspiración no tiene nada que ver con la existencia o no de un fonema aspirado de otro origen<sup>54</sup>

8º) que -como se ha señalado tantas veces- la evolución del francés es similar a la que ocurrió en el andaluz más tarde: la /s/ se ha confundido con la vieja dentoalveolar en situación explosiva, haciéndose dental, lo que no ocurre con la /s/ porque previamente se había aspirado

9º) que la aspiración o velarización no está necesariamente ligada a un proceso de distanciamiento fonético entre fonemas cercanos, como ha mostrado C. Pensado<sup>55</sup>

10º) que no necesariamente tuvo que confluír la velarización de /s/ con la de /ʃ/, como ocurre en el murciano, en donde la segunda ha dado /x/, frente a la aspirada < /s/.

Ya sé que muchos colegas van a decir que para este viaje no se necesitaban alforjas, porque no he aportado ni un solo dato contrario a la antigüedad de la aspiración, sino todo lo contrario. No voy a repetir los argumentos dados en su día por M. Torreblanca<sup>56</sup> sobre la relativamente tardía aspiración de la /s/, cuya opinión comparto en cuanto a que ejemplos aislados de falta de concordancia por ausencia de la grafía s no indican necesariamente un proceso fonético. Yo mismo he aportado ejemplos antiguos de ausencia de s, aunque -insisto- no creo que sean prueba de nada. Y eso que reconozco que uno de los testimonios más interesantes es el de Gregorio Salvador cuando, hablando de las aspiraciones de Andidueña, escribe:

“Y lo más curioso de todo es que el fenómeno lo encuentro particularmente acentuado en la sujeto T, es decir la vieja que verdaderamente representa un estado dialectal arcaizante.”<sup>57</sup>

Lo que hablaría a favor de una aspiración antigua en fase regresiva. Algo así apuntan también P. García Mouton y F. Moreno Fernández para la situación manchega<sup>58</sup>

Como tantas veces se ha dicho, la ausencia de testimonios en los gramáticos del Siglo de Oro puede ser prueba de su pronunciación<sup>59</sup>, o, al menos, de que la aspiración no estaba generalizada. Para mí, los primeros ejemplos claros de aspiración están en 1610 y 1675 en documentos rescatados por J.M<sup>a</sup> Chamorro con las formas *las jacciones* y *ehtampado*<sup>60</sup>. En

<sup>54</sup> Aunque es posible pensar que su existencia favorezca la conservación de la aspiración de /s/

<sup>55</sup> Art. Cit.

<sup>56</sup> Art. Cit., pp. 281-303

<sup>57</sup> Art. Cit., p. 205

<sup>58</sup> “El atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha. Materiales fonéticos de Ciudad Real y Toledo”, en *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, 1994, pp. 111-153

<sup>59</sup> Coincido con J. Mondéjar en valorar el testimonio de Valdés solo como una recomendación a los italianos que no pronuncien una ese final como todavía hoy la suelen articular cuando hablan español.

<sup>60</sup> “Nuevos testimonios de aspiración de /s/ implosiva en los albores y finales del siglo XVII granadino” *RFE*, LXXVIII, 1998, pp. 195-206. Aunque he de decir que muchos de los ejemplos que él considera como aspiraciones, a mi modo de ver no lo son.



documentos ya claramente andaluces -con seseo, etc- de los siglos XVII y siguientes sí creo que la ausencia de s es significativa. Lo que acabo de decir no significa que crea en una cronología tardía, sino que -como dijo Walsh<sup>61</sup>- “that aspiration was an integral part of the Spanish sibilant restructuring implemented in the southern half of the peninsula in the sixteenth and seventeenth centuries”<sup>62</sup>.

Parte Walsh de una generalización de la palatalización de la /-s/ > /š/ en castellano y, consecuentemente, de su posterior velarización cuando la palatal fricativa retrasó su articulación. Y es verdad que esa palatalización existió, que sigue existiendo en amplias zonas peninsulares y románicas en general, pero no estoy tan seguro de que sea necesario ese paso, por varios motivos:

1º) Porque sólo estamos seguros de que existiese la palatalización de /-s/ en inicial y seguida de velar, y precisamente en inicial no se ha velarizado la /s/<sup>63</sup>

3º) Porque la moderna y rústica aspiración de /s/- en andaluz, el citado “heheo”, se realiza sobre una /s/ dental y, lógicamente, sin previa palatalización.

Pese a lo dicho, voy a aducir un testimonio que parece favorecer la tesis de Walsh. Al aducir Marcio en el *Diálogo de la lengua* de Valdés los vocablos que alternan s y x cita, entre otras *taxbique*. Este arabismo tenía /š/ en su forma etimológica -como ya vimos- y así aparece en la primera documentación conocida, el *Cancionero de Baena*<sup>64</sup>. Como hemos dicho, Valdés testimonia una pronunciación con /s/, pero lo más importante es que haya pervivido con pérdida de la sibilante implosiva, que ya se registra en 1570. La única variante parece ser la que cita Covarrubias<sup>65</sup>: *taybiques*, con una vocalización similar a la que hemos observado en otras zonas de la Romania con palatalización de /-s/<sup>66</sup>

Finalmente quisiera detenerme en la consideración sobre el origen leonés de algunos fenómenos fonéticos, en concreto de la aspiración, defendido por mi colega y amigo R. Penny y con anterioridad por A. Alonso, A. Llorente y por Walsh. La tesis de este último es lógica: si la aspiración proviene de una previa palatalización y esta es muy frecuente en el leonés, fueron los repobladores leoneses los que trajeron a Andalucía su /š/ que después se aspiró como toda /š/. Penny<sup>67</sup>, por su parte estima que de la zona asturleonés “eran oriundos algunos de los nuevos colonizadores de la Andalucía occidental recién conquistada, y que este rasgo de su habla [...] fue adoptado por otros repobladores de distinto origen” Lo que no queda claro es qué leoneses repoblaron Murcia, ¿los leoneses repoblaron también Toledo y La Mancha?

<sup>61</sup> “The Origin of Syllable-final Aspirated /s/”, *JHP*, 9, 1985, pp. 231-246

<sup>62</sup> De la misma opinión es P.M. Lloyd, que sigue a Walsh: *Del latín al español*, Madrid, 1993, pp. 554-557.

<sup>63</sup> Sí con el reciente “heheo”.

<sup>64</sup> Vid Corominas-Pascual, y F. Maillo: *Los arabismos del castellano en la baja Edad Media*, Salamanca, 1983.

<sup>65</sup> S.V. *tabuco*

<sup>66</sup> No ignoro que también se puede argumentar que es muestra de que existió una pérdida generalizada y que en esta palabra no prosperó la “reacción culta” precisamente por ser un arabismo.

<sup>67</sup> Art. Cit., pp. 37-38



¿Hubo también leoneses en Aragón y Rioja? Y digo esto porque hasta ahora no he hecho mención de los datos que nos ofrece el ALEANR, en donde -como digo- no se puede pensar que los fenómenos que veremos se deban a gentes foráneas -ni leoneses ni andaluces-. No extraña demasiado que haya aspiración de -/s/ en Santa Cruz de Moya (Cu 400)<sup>68</sup>, pero sí que sea muy abundante en La Almunia de Doña Godina (Z501)<sup>69</sup>, y haya algunos ejemplos en el pueblo cercano de Sabiñán (Z502)<sup>70</sup>, e incluso más al norte, en la punta sureste de Navarra, en Ribaforada (Na602)<sup>71</sup>. Hay también palatalización de -/s/ en /ʃ/ en Zaragoza, Teruel, Logroño e incluso en Navarra, en un pueblo de Huesca y en el rincón de Ademuz. La palatalización de Zaragoza, Teruel, Logroño y Ademuz es distinta de la de Navarra y Huesca, en las primeras solo se produce en [sk]<sup>72</sup>, mientras que en las segundas solo se da en [sp] y [st]<sup>73</sup>. Dejando fuera Huesca, que solo he registrado un ejemplo en Borea (H300)<sup>74</sup>, los tres pueblos navarros están en el límite con el País Vasco, lo que quizá explicaría esta “anómala” palatalización<sup>75</sup>. Más interesante es el resto de las palatalizaciones: la zona donde se produce con una relativa frecuencia es precisamente la aldeaña por el sur a la zona de aspiración -vid mapa-: Olvés (Z 505), Alconchel (Z 506) y Usé (Z 507)<sup>76</sup>, mientras que en Teruel se da muy ocasionalmente en una franja central<sup>77</sup> y en Logroño en el sureste<sup>78</sup>.

Varias son las reflexiones a las que nos inducen los datos expuestos: En primer lugar, la comprobación de que allí donde hay aspiración no hay palatalización y a la inversa, luego parecen ser dos soluciones paralelas; en segundo lugar que ambas se producen esencialmente en el grupo [sk], como ocurría en el español antiguo; en tercer lugar que solo en los pueblos con mayor número de aspiraciones se da también en [sp]; en cuarto lugar que la zona suroeste de Zaragoza, la de mayor intensidad tanto en la palatalización como en la aspiración, muestra que -como decíamos- la dos soluciones son producto de una asimilación hacia el punto de articulación de /k/. Quiero recordar aquí lo que sucede en Ancares: la -/s/ se aspira en los verbos y pronombres personales cuando va seguida del pronombre

<sup>68</sup> Seis casos en [sk] y tres en [sp], mapas 149, 199, 292, 391, 488, 965, 968, 986 y 1225

<sup>69</sup> Siete casos en [sk], cuatro en [sp] y uno de [st], mapas 292, 387, 416, 839, 887, 965, 986, 1119, 1199, 1225, 1228 y 1256.

<sup>70</sup> Tres ejemplos, dos en [sk] y uno en [sp], mapas 292, 391 y 502

<sup>71</sup> Tres ejemplos en [sk], mapas 889, 986 y 1199, en este último con pérdida de la aspiración.

<sup>72</sup> Un caso particular es el de los resultados de *desuncir*, mapa 131, en donde la -/s/ se palataliza con cierta frecuencia cuando el resultado ha sido *desyuncir*, con una asimilación clara que, curiosamente no se produce en los pueblos turolenses en los que se suele dar la palatalización, pero ello es porque en estos pueblos el resultado tiene la velar fricativa /x/ - *desjuñir* -, salvo en los pueblos en los que la -/s/ se aspira - La Almunia y Sabiñán - en donde la /s/ ha desaparecido: [dexuní]

<sup>73</sup> Y en Goizueta también en [sn]

<sup>74</sup> En el grupo [sp], mapa 965

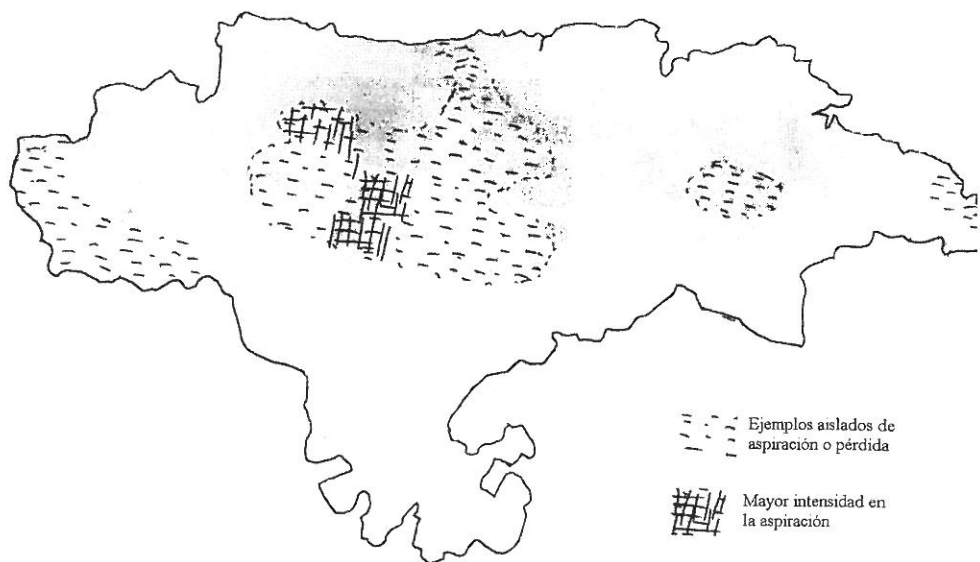
<sup>75</sup> Se trata de los pueblos Goizueta (Na 101), Arriba (Na 102) y Arbizu (Na 104), mapas 43, 399, 763 y 817

<sup>76</sup> Olvés con cinco ejemplos, mapas 387, 416, 488, 986 y 1119; Alconchel con cuatro, mapas 416, 488, 986 y 1119; Usé también con cuatro, mapas 416, 488, 1119 y 1199. Como vemos, coinciden en muchos mapas.

<sup>77</sup> Santa Eulalia (Te 304), Alfambra (Te 305), Noguera (Te 306), los tres con un único ejemplo: mapa 819; y Bordón (Te 401), más al este, con dos ejemplos, mapas 986 y 1225

<sup>78</sup> Torrecilla de Camera (Lo 304) y Erce (lo 601), ambos con un solo ejemplo, mapa 78.

átono de objeto directo<sup>79</sup> y se palataliza seguida de consonante velar<sup>80</sup>, así es que vemos que nada menos que en la zona gallega alteran las dos soluciones que veíamos en Aragón.



Por último, creo que estos hechos pueden rebatir la teoría de la aspiración propuesta por Widdison, para el que

“En vez de decir que [s] se convierte en [h] mediante una transformación física o mental, se concluye que [h] está presente en la señal acústica de la vocal, pero sólo se percibe cuando los rasgos esenciales de [s] se reducen a un mínimo”<sup>81</sup>

Hace ya bastante tiempo, A. Llorente<sup>82</sup> señalaba que en un zona de La Rioja Baja:

“he observado una tendencia, vacilante pero patente, a la pérdida de la *s* final, sobre todo en las formas verbales; y, en íntima relación con este fenómeno, se da también la aspiración, o asimilación a la consonante siguiente, de la *s* final de sílaba, tanto dentro de la palabra como dentro de grupo fónico; especialmente frecuente la aspiración o transformación de la *s* preconsonántica cuando le sigue un sonido velar, lo mismo si este es sonoro como si es sordo; igual que en las hablas meridionales, en estos pueblos de la Rioja Baja *rasgo* se pronuncia **rá o, ráho**, y *casco* suena **káhko**; lo mismo, como decía antes, cuando la *s* es preconsonántica por fonética sintáctica: *los gatos* > **log gáto**. La tendencia a la pérdida de la *s* final la he observado en Alfaro, Autol, Enciso y Herce; y la inclinación a aspirar o asimilar a la conso-

<sup>79</sup> Sacudimoh las, etc.

<sup>80</sup> Bišgo, cašcarras, etc.

<sup>81</sup> K. A. Widdison: “Hacia los orígenes de la *s* aspirada en español”, *Estudios de fonética experimental*, V, 1993, pp. 33-60

<sup>82</sup> “Algunas características lingüísticas de la Rioja....”, *R.F.E.*, XLVIII, 1965, pp. 321-350

nante siguiente la *s* preconsonántica, solamente en dos pueblos, en los más orientales de los visitados hasta ahora, Alfaro y Autol, pero de manera más marcada en Autol.” (p. 330)

Es algo realmente chocante porque en mi examen de los mapas del ALEANR no he encontrado estos fenómenos, por el contrario, en Erce lo único que hay, según hemos visto, es palatalización de *-s/*<sup>83</sup>. La única asimilación progresiva que conozco se da en Ademuz *-repalár* (mapa 1189)- y la única aspiración en situación final en Cervera del río Alhama<sup>84</sup>. De todas formas, sigue siendo importante lo que el profesor Llorente dice y que coincide con nuestros datos: la *-s/* se modifica especialmente con consonante velar.

Estas modificaciones de *-s/* aragonesas y riojanas ¿son innovaciones modernas o conservaciones medievales? Digo esto porque no parece un buen procedimiento explicar un mismo fenómeno con diversos criterios según las diversas zonas geográficas. Porque creo que hay que desechar la hipótesis de que la aspiración se deba a repobladores andaluces llegados en épocas recientes<sup>85</sup>, puesto que de ser así la aspiración se daría en cualquier contexto fónico y no solo ante las oclusivas sordas<sup>86</sup>.

Pero volvamos al leonés. No quiera ser pesado si repito lo que en otras ocasiones dijo el maestro Alarcos: el llamado asturiano oriental es en realidad “cántabro”, y según los mapas del ALEcant, la aspiración de *-s/* tiene dos zonas, a mi modo de ver bien diferenciadas: una es la constituida por el rincón más occidental -Espinama (S 308) y Soverado (S 309)- en donde se aspiran algunas *-s/* en el grupo [sk]<sup>87</sup> y otra, mucho más amplia<sup>88</sup>, en donde se dan algunas<sup>89</sup> aspiraciones ante nasal, con un epicentro en Tudanca, con cuatro ejemplos de aspiración<sup>90</sup>. Hay que decir que la aspiración puede llegar a perderse. Lo interesante es que la conservación de *-s/*, la aspiración e incluso la pérdida coexisten en el mismo espacio geográfico<sup>91</sup>. Es más en algún punto solo he encontrado ejemplos de pérdida<sup>92</sup>. En cuanto a la aspiración en situación final solo he encontrado un ejemplo en Herrera de Ibio<sup>93</sup> y algunos de pérdida, curiosamente en zona en donde no hay otros ejemplos de aspiración o pérdida<sup>94</sup>. Las únicas palatalizaciones de *-s/* existentes se dan en dos puntos nororientales<sup>95</sup>. A lo

<sup>83</sup> ¿será debido a que precisamente Erce fue encuestado por el profesor Buesa?

<sup>84</sup> (Lo 605): raspah, mapa 199

<sup>85</sup> Fue la posible explicación que mi amigo J.M<sup>a</sup> Enguita me ofreció telefónicamente al ser consultado por mí, ya que parece haber habido una cierta emigración hace unos cuarenta años.

<sup>86</sup> Como ocurre, en parte, en alguna zona de la provincia de Madrid. Vid P. Martín Butragueño: “La variable (s) en el sur de Madrid”, *Anuario de Letras*, 33, 1955, pp. 5-57.

<sup>87</sup> En concreto en *rasqueta*, mapa 544, y en *coscorrones*, mapa 528. En Soverado hay también un caso de aspiración de [sn] *bahnu*, mapa 235, y de [sp] *ehpiga*, mapa 194.

<sup>88</sup> Vid mapa adjunto

<sup>89</sup> “Algunas” por cuanto no se puede decir que siempre se produzca la aspiración en el contexto fónico [sn]

<sup>90</sup> Mapas 527,551, 1078 y 116 Es de notar que tres de ellos son ejemplos de aspiración de /θ/, pero no hace al caso. Sobre la interdentalización de *-s/* vid el mapa 768: yesca.

<sup>91</sup> Así en La Hermida (S 107) hay mantenimiento en *rebuznar*, aspiración en *rebuzno* y pérdida en *torrezno*

<sup>92</sup> En Abiada (S 313) *lobeno* y *doýemas*, mapas 647 y 1007

<sup>93</sup> (S 106): *raíðeh*, mapa 1038

<sup>94</sup> Se trata del mapa 817, en donde [*lo diñuntos*] se registra en Mortera de Piélagos (S 202), Arredondo (S 405) y Pandillo (S 406).

<sup>95</sup> Castañedo (S 203) y Laredo (S 204) en la palabra *tostón*, mapa 528. Curiosamente con realización africana /l/.

dicho hay que añadir que en Tudanca, según Penny<sup>96</sup>, hay aspiración de *-s/* y de *-θ/* ante otras consonantes, de manera que casi se puede decir que es general, aunque *-repito-* no son estos los datos que ofrece el ALECan.

Lo que acabamos de exponer nos desconcierta todavía más, pues parece que el panorama no se corresponde con lo visto en el territorio aragonés: solo en el rincón suroccidental hay aspiración de [sk], mientras que en una zona amplia lo que hay es aspiración de [sn]. De nuevo hemos de preguntarnos ¿estas aspiraciones y pérdidas son restos de una vieja evolución general y hoy arrinconada por influjo culto o son innovaciones recientes e incipientes? Si son antiguas, ¿cómo es que se mantienen en zonas en donde no quedan rastros de la vieja aspiración de */f/-* o de la más moderna */š/ > /h/*?

Sé que lo que estoy diciendo precisamente favorece la hipótesis de J.A. Pascual: estas aspiraciones de otras zonas castellanas son restos de una tendencia de antiguo español. Y si por antiguo español se entiende el preclásico, estoy de acuerdo. Pero la diversidad de resultados, su condicionamiento fónico-contextual, parecen más bien indicar un proceso en marcha que los restos de un fenómeno general. Como ya dijo Walsh, la aspiración de *-s/* en *nosotros/vosotros*, muy extendida por Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha, supone una evolución antes de que se fundieran ambos elementos, es decir: a fines del siglo XV.

---

<sup>96</sup> *Estudio estructural del habla de Tudanca*, Tübingen, 1978, pp. 40-43